

rencia” han sido experimentados naturalmente (Agar, 1992), entendiendo que existen diferencias simbólicas en el normal proceso de comunicación entre el investigador y sus investigados para dar paso a mundos simbólicos en común y, finalmente, obtener un conocimiento o acercamiento a la comprensión.

Esta conexión existente entre el fenómeno estudiado y los intereses investigativos conllevaron el protagonismo del uso de la primera persona en la redacción del informe. La presencia del *yo* en la sinergia recolección de información-interpretación-análisis es revelado como una técnica ventajosa para la obtención de un producto de conocimiento e interpretación de hechos. El involucramiento en cada uno de los procesos y alternar la voz, mi voz, la voz del *yo* con las voces, las voces de los *otros*, para alcanzar puntos de encuentros y desencuentros tiene como objetivo explotar al máximo los contenidos de las experiencias que implicaron significados sustanciales. Al respecto, Bochner (2000) argumenta sobre la finalidad y la relevancia de esta forma de involucramiento en la investigación:

[...] el propósito de las auto-narrativas es extraer el significado de la experiencia en lugar de representar la experiencia exactamente como fue vivida. Estas narraciones no son tanto académicas como existenciales, reflejando un deseo de comprender o aprovechar las posibilidades de significado, que es lo que da a la vida sus cualidades imaginativas y poéticas. La llamada de la narración es la inspiración para encontrar el lenguaje que es adecuado a la oscuridad y la oscuridad de la experiencia. Narramos para dar sentido de la experiencia a lo largo del tiempo. [...] La narración es fiel a la experiencia en el sentido [de] que la experiencia se presenta en una dimensionalidad poética saturada de posibilidades de significado, aunque sean percederas, momentáneas y contingentes (p. 270).

2.3. Técnicas

En la fase exploratoria hubo dos etapas. En la primera, se propuso abordar el fenómeno social *in situ*, alejándose de la especulación académica para delimitar el amplio abanico temático que se desprende de todo discurso y acción en sociedad. Era vital, entonces, que esta delimitación no sea elaborada en el laboratorio, sino que sea planteada por voces silenciadas. El respeto a ese *otro* —con el que se quiere dialogar en el estudio— no se debe solo a un aspecto ético, sino también por reconocer el involucramiento de la persona, sujeto de

estudio, en el aporte al nuevo conocimiento que se quiere construir. Con esta decisión se fortalece la presencia del actor social y se le da voz en los fenómenos sociales que en muchos estudios es silenciado, quitándole su particularidad e individualidad (Gadamer, 2015). En la segunda etapa, se usó la observación participante y nuevamente se optó por la entrevista abierta, intercalada con la entrevista a profundidad, para tener una constatación o negación de que hay una constante en los tópicos en relación con la primera etapa de exploración.

En el transcurso de esa primera etapa, emergían y se configuraban las categorías. Posteriormente, estas se definieron y, una vez logradas, se replantea volver a definir las preguntas internas operativas e intereses de los instrumentos de recolección de datos para regresar al campo después de un periodo y contrastarlas, así como identificar si surgen nuevos temas (Bernard y Ryan, 2010).

En la segunda etapa de investigación, se usó la observación participante y la entrevista a profundidad, que con los actores sociales definidos se redactaron microhistorias de vida. Las técnicas no solo se emplearon para comprobar premisas previas, sino también para lograr un nuevo objetivo en el interín de la investigación. Estas tenían más bien una finalidad epistémica (Brinkmann, 2015); es decir, profundizar en el conocimiento de los colaboradores y del mismo investigador para realizar juntos un ejercicio de entendimiento colectivo sobre el fenómeno en cuestión, principalmente generar un análisis de autoría compartida en torno a las categorías que había definido después de descartar otras previas.

El discurso oficial presentó limitaciones para acceder a algunas fuentes debido a la falta de registro. Aun así, en la medida en que se contó con datos ilustrativos, fue una situación relevante para responder las preguntas iniciales. Para esta parte del corpus, se utilizaron el monitoreo de medios y el análisis de información como técnicas. Respecto al testimonio de la población, era clave establecer una dinámica distinta para recolectar información. Así, se aplicaron como técnicas la observación no participante y la observación participante, aunque más nos referimos a los roles de observador, observador completo y participante (Buford, 1960; Díaz de Rada, 2011); y la entrevista (Denzin y Lincoln, 2005; Fontana y Frey, 2005), usada según la situación entablada con el entrevistado, tales como la entrevista informal, la entrevista semiestructurada, la entrevista a profundidad y la microhistoria de vida (Martín, 1995; Rodríguez *et al.*, 1996; Perelló, 2009). Esta última derivada de una sinergia entre la entrevista a profundidad y la observación participante.

2.3.1. La entrevista informal

Como punto de inicio, sirvió para una aproximación contextual de lo que estaba aconteciendo y conocer los discursos de los actores sociales. Esta técnica fue repetida en cada etapa de investigación, ya que sirvió para conocer “la forma en que los sujetos experimentan y entienden su mundo” (Kvale, 2011, p. 32). El objetivo de esta técnica fue cumplir con la función comparativa temporal, y conocer estructuras entre categorías o ejes temáticos. Como requisito primordial, se identificaron los elementos de la RS: el objeto de representación, la CIS; el sujeto de representación, los actores sociales; y el contexto de representación, donde se produce la representación. En la tabla 1, se presenta una guía básica que consideré en la entrevista informal. Para mayor detalle sobre la capacidad de recolección de información de esta técnica, ver el anexo con la metodología.

Tabla 1: Guía de dimensiones en entrevista informal según elementos de la RS

Objeto de representación	Sujeto de representación	Contexto de representación
¿Qué le parece la carretera?	¿Quién es mi interlocutor?	¿En dónde se ubica el interlocutor en relación con el objeto de representación?
¿Qué sabe?	¿Cómo es?	¿De dónde viene?
¿Qué es?		¿Por qué se expresa así?

2.3.2. La entrevista semiestructurada

Esta técnica tenía como fin conectar las respuestas con categorías y que estas cubran los componentes de la RS: condiciones de producción, la información, el campo de representación o imagen, y la actitud. En la tabla 2, se expone la guía de preguntas:

Tabla 2: Guía de preguntas de entrevista semiestructurada y componentes de la RS

Interrogantes propias del investigador	Interrogantes al entrevistado / información extraída del entrevistado	Componentes de la RS
¿Quién es mi interlocutor? ¿Desde dónde interactúa?	– Nombre, edad y género – ¿Dónde vive? – ¿Qué hace? / ¿A qué se dedica? – Composición familiar – ¿Qué relación tiene con la carretera?	Condiciones de producción
¿Qué se sabe / qué se supo sobre la CIS?	– ¿Desde cuándo se enteró de que iban a construir la carretera? (Esta pregunta remite, a su vez, al qué supo por primera vez de la CIS). – ¿Dónde escuchó por primera vez de la carretera?	Información
¿Qué significa la carretera?	– ¿Qué significado asocia a la carretera? – ¿Cómo resumiría en una o pocas palabras la carretera? – ¿Qué es para usted la carretera?	Campo de representación o imagen
¿Cómo es aceptada la carretera?	– ¿Qué le parece la carretera?	Actitud

2.3.3. La entrevista a profundidad

Esta técnica siguió la misma estructura de la entrevista abierta, con la diferencia de que buscó indagar alrededor de una categoría, la cual previamente había emergido en las conversaciones con los entrevistados espontáneos o en los primeros análisis de *los discursos (o posición) oficial del Estado peruano*. A continuación, en la tabla 3, se exponen como ejemplo las preguntas que estaban alrededor de una categoría emergente. Para un mayor detalle de esta técnica, ver el anexo con la metodología.

Tabla 3: Guía de entrevista a profundidad según categorías de análisis¹

Categoría. La carretera Interoceánica como agente de desarrollo		
1. ¿Por qué considera que la carretera trae desarrollo?	¿Eso es desarrollo para usted?	¿Usted se beneficia con ese desarrollo?
2. ¿Cómo era antes de la carretera Interoceánica? ¿No había eso que usted considera desarrollo?	¿Cómo es ahora?	¿Cómo se imagina que será en el futuro?
3. Entonces, ¿ese desarrollo es igual para todo su entorno cercano?	¿Y quién no se beneficia de ese desarrollo?	¿Por qué sí/no beneficia a todos?
4. Entonces, ¿puede afirmar que la carretera sí/no ha desarrollado su ciudad/pueblo (dependiendo en qué ciudad se esté)?	¿Y por qué muchos opinan lo contrario? (Pregunta sin sustento estadístico que cambiaba en el adverbio de cantidad <i>muchos a pocos</i> , de acuerdo con la respuesta anterior de la pregunta base, con el objetivo de provocar una defensa).	¿Y en qué aspectos observables o comprobables se puede comprobar eso que afirma?
5. ¿No sería mejor todo esto que llamas desarrollo sin la construcción de la carretera?	¿Tal vez se hubiese logrado esto que llamas desarrollo de otra forma?	¿Se imagina usted sin la carretera?

2.3.4. La observación participante y su pertinencia en el estudio de RS

La recolección de datos en campo a lo largo de la investigación fue dominada por las notas de campo en cada técnica usada debido a dos razones principales. La primera fue la libertad con la que pretendía que se expresaran mis colaboradores y los diferentes actores con los que interactué. Esto fue un valor funda-

1 La estructuración o línea consecutiva de las preguntas se debe leer de manera horizontal de izquierda a derecha. Esta forma indica el grado de profundidad de cada pregunta realizada en cada categoría. Para fines prácticos, se formulan las preguntas en formal; sin embargo, de acuerdo con las formas de interacción con mi entrevistado, esto cambiaba a informal.

mental. No quería que el peso de la tradición del registro audible se sobreponga a mi estrategia investigativa, ya que arriesgaría la apertura y el nacimiento de información espontánea y sustancial. Rapley (2014) sustenta esta posición: “En lugar de basarse únicamente en materiales de audio y visuales iniciados por el investigador, por ejemplo, entrevistas o grupos de discusión, algunos especialistas argumentan que habría que centrarse en datos ‘que se producen de modo natural’” (p. 46).

Eliminar esa presión sobre mis colaboradores del grupo, que he denominado espontáneos (actores sociales), permitía una mayor libertad para aportar mejores resultados en la información que ellos poseen, y eliminaba rápido y fácilmente gran parte de las barreras en la interacción comunicativa y de actuar acostumbrada en sus entornos, siendo esto último también un motivo principal del estudio. Como afirman Encina *et al.* (2020):

Si se pretende liberar al sujeto (no simplemente liberar su voz), solo puede hacerse sin objetivos a priori y sin proyectos a cumplir, sin encadenarse a lo dicho; es lo que sería la voz viva, la voz como herramienta de liberación. Para que la voz siga viva, cada vez que se abre algo se deja abierto en el proceso, no se cierra para reflexionar, meterlo en el plan o comprobar la veracidad (en una continua sospecha) (pp. 19–20).

La variedad de entrevistados y la búsqueda de las conversaciones espontáneas que realicé en cada viaje de investigación ponía en desventaja a varios de mis entrevistados, así como producía un riesgo para el equilibrio de los resultados. Esto último conllevaba la segunda razón, pues recibí negativas a ser grabados por algunos de mis espontáneos entrevistados al inicio de mi trabajo de campo en la primera estadía de investigación, repitiéndose en las otras estadías. Entrevistar/conversar espontáneamente con las personas que conocía a lo largo de la CIS fue una de las estrategias principales de mi estudio, pero también uno de los retos más grandes y complejos. Esto se debe a que varios hablaron conmigo en movimiento, en autos colectivos, ómnibus, paraderos, mercados, fiestas locales, ferias de artesanías o comidas hasta en bares y discotecas. Los abordaba siempre diciéndoles que estaba realizando una investigación sobre lo que se piensa de la carretera Interoceánica (aclarando que mi investigación no busca indagar aspectos cognitivos). Era una forma sencilla de explicar lo que estaba haciendo y también como un disparador para entablar un diálogo espontáneo y sin compromisos por parte de ellos. La reflexión del uso o no de una grabadora siempre surgía, y se secundaba con la satisfacción de notar la fluidez de una conversación con una persona preguntada sin una grabadora

enfrente, así como la cantidad y calidad de información que iba recolectando. Al respecto, Rapley (2014) ejemplifica una situación espontánea que también linda con lo ético:

Antes de llevar a cabo cualquier grabación debe preguntar a los participantes si le permite hacerla. Sin embargo, aparecer en el sitio de investigación, comenzar a desembalar su cámara de vídeo y su trípode y decir entonces: “¡Oye!, por cierto, ¿puedo grabar esto?” no es un curso de acción lo bastante satisfactorio (p. 49).

Los entrevistados espontáneos y las observaciones básicas y participantes fueron las técnicas indispensables y las más productivas en mi investigación de campo. Así, la decisión derivó y se convirtió en una consecuencia lógica. La espontaneidad como característica principal en la recolección de datos tiene un efecto fundamental en mi propuesta para entender los componentes de la RS y la forma de describirla. Como afirma Potter (1998):

En la etnografía, el investigador suele utilizar su propia participación, sea real o interpuesta, como base para construir la comprensión, y esto se complementa con notas de campo (Hammersley y Atkinson, 1983). Yo diría que no solo complementa, sino enriquece. Típicamente, la meta consiste en generar un relato de las acciones y los sucesos que se producen en un contexto (p. 139).

Pienso que la omnipresencia del aspecto lingüístico domina el análisis de las RS y se encuentra en muchos análisis aplastantemente sobre la lógica de interacción de los actores sociales con su entorno. En ese sentido, propongo que, en la parte de recolección de datos, se observen las dinámicas de interacción o apropiación de la realidad; y su correspondencia con el discurso tiene que ser un elemento, sino indispensable, por lo menos vital para entender y confirmar las presunciones de un investigador sobre las RS de los actores sociales que debe estar en un nivel paralelo a las otras técnicas realizadas con grabadoras de por medio. Este estudio es el caso. La presencia del método etnográfico, en esta parte de acercamiento a los actores sociales en su entorno, es productiva y significativa. Velasco (1993), por ejemplo, expone su experiencia de usar este método:

En mis paseos matinales por el poblado podía ver detalles íntimos de la vida familiar del aseo de la cocina y de las comidas; podía ver los preparativos para el trabajo del día a la gente emprendiendo sus diligencias o a grupos

de hombres y mujeres ocupados en tareas artesanales. Las peleas las bromas las escenas familiares los sucesos en general triviales y a veces dramáticos, pero siempre significativos formaban parte de la atmósfera de mi vida diaria tanto como de la suya (p. 27).

Esta segunda característica de los procesos de trabajo de campo no solo invitaba a no caer en la búsqueda de lo que podían decir mis colaboradores en o bajo un sistema de investigación protocolar en el que ellos procuren la limpieza de sus afirmaciones, sino también a que se les otorgue el derecho a no sentirse auscultados. Martín García (1995) comenta esta situación: “Sin embargo también la presencia de la grabadora puede intimidar y afectar el relato del entrevistado, además éste [sic] puede desconfiar de que sus palabras sean escuchadas por desconocidos” (p. 56). Tener la apertura de entrevistar a ciertas personas con una grabadora iría en desmedro de la amplitud y profundización de los significados o evocadores de sentido de los entrevistados, por lo cual no accederían a ser grabados. Poner en peligro la factibilidad de las conversaciones y, más aún, las verdades de mis entrevistados es un riesgo que no podía asumir. Taylor y Bogdan (1987) se referían a este camino de recolección de datos y su pertinencia argumentando que

en la mayor parte de los estudios interaccionistas simbólicos los investigadores no necesitan confiar en dispositivos mecánicos de registro para recoger datos importantes. Mediante el entrenamiento y la experiencia, el investigador asimila *recuerdos suficientes* de acontecimientos y conversaciones necesarios para comprender los significados, perspectivas y definiciones de la gente. De hecho, la precisión del observador experimentado interesado en este nivel de análisis pueda generar mediante el uso de un grabador es ilusoria (pp. 80–81).

Ante esta situación, elaboré una nota de campo capaz de captar y diferenciar el registro que obtenía de las conversaciones y entrevistas que realicé con cámara o sin ella. En esta herramienta se organizaron espacios operacionales, como se puede apreciar en la tabla 4. Para un mayor detalle, se puede observar el diseño de la nota de campo y ejemplos de esta en la sección de anexos, bajo el subtítulo “Nota de campo para entrevistas”.

Tabla 4: Ficha de nota de campo para entrevistas²

Categoría:					
Entrevistado:					
Código:					
Fecha:					
Lugar:					
Contexto físico de la conversación/entrevista	Frases relevantes	Metáforas usadas	Memorias (anotaciones interpretativas propias, comentarios, observaciones)	Interpretaciones de los entrevistados	Actos realizados por el actor social

A continuación, en la tabla 5 se ejemplifica la nota de campo.

Tabla 5: Ficha para notas de campo de observación

Categoría:				
Hecho:				
Fecha:				
Lugar:				
Descripción	Comprobación de la definición En conversación con personas involucradas en el hecho	Memorias (anotaciones interpretativas propias, comentarios, observaciones)	Reacciones de los involucrados	Interpretaciones realizadas por el actor social

2 En el caso de las observaciones participantes en las que no hubo entrevistas, se diseñó una nota de campo que se condiga o no con la identificación de la objetivación y anclaje que capté en las conversaciones o en los argumentos de la voz oficial del Estado peruano.